

La verdad del evangelio (Parte 2)

Gálatas 2:1-14

Tampa Covenant Church

06 de septiembre de 2026

Proposición: Porque Dios no muestra favoritismo, judíos y gentiles por igual son salvos únicamente por la fe en Jesucristo; por lo tanto, preservamos la verdad del evangelio al andar de acuerdo con ella.

FCF: No andar en la verdad del evangelio mediante una vida hipócrita.

RHF: Por medio de su persona y obra, Jesucristo ha asegurado el camino hacia Dios para toda clase de personas, de modo que todos los que lo reciben solo por la fe son acogidos en la única familia de Dios.

(#1) Introducción:

Continuamos nuestra serie de otoño en Gálatas, titulada *El evangelio de la libertad*. Pablo ya ha establecido que su apostolado y su evangelio no le llegaron por medio de la agencia humana, sino por una revelación de Cristo. Y es claro con los gálatas: este es el evangelio que recibieron. En nuestro texto de esta mañana, Pablo continúa argumentando a favor de la verdad del evangelio contando historias. Corre el telón y les habla a los gálatas acerca de una reunión privada entre él y los apóstoles en Jerusalén. Luego recuerda una confrontación pública entre él y Pedro en Antioquía. Así que examinaremos estos acontecimientos y consideraremos lo que revelan acerca del evangelio y sus implicaciones para nuestras vidas. Y lo que veremos es que, **porque Dios no muestra favoritismo, judíos y gentiles por igual son salvos únicamente por la fe en Jesucristo; por lo tanto, respondemos al llamado a preservar la verdad del evangelio al (#2) andar de acuerdo con ella.**

La verdad del evangelio preservada: Nuestra herencia redentora (vv. 1-5)

(#3) Abrimos el texto y Pablo dice que regresó a Jerusalén después de catorce años. Esta vez lo acompañan Bernabé y Tito. Y revela que se reunió en privado con *“los que parecían ser influyentes, para exponerles el evangelio que proclama entre los gentiles, a fin de asegurarse de no estar corriendo o haber corrido en vano.”* Ahora bien, Pablo nunca apeló a los apóstoles de Jerusalén para que evaluaran la autenticidad de su evangelio; más bien, él estaba allí por una revelación de Dios. Pero en esta reunión busca un acuerdo claro con los apóstoles sobre qué constituye la verdad del evangelio. Al hacerlo, procura evitar una crisis teológica que podría conducir a una gran división dentro de la iglesia primitiva.¹

Aquí, en el v. 3, Pablo va básicamente directo al punto y nos dice lo que (#4) le sucedió a Tito; *“Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo, fue obligado a circuncidarse, aunque era griego.”* Tito llegó a ser creyente bajo el ministerio de Pablo, y ahora está aquí en la reunión, sirviendo como un ejemplo vivo de un gentil que había sido aceptado por Dios únicamente por la fe en Cristo. (#5 Blank) Para entender por qué esto es tan importante, recordamos que Dios le dio la circuncisión a Abraham como señal del pacto entre Dios y su pueblo. Marcaba la pertenencia a la comunidad del pacto. Hasta tal punto que cualquier varón incircunciso sería considerado *“cortado de su pueblo”* por quebrantar el pacto. Para los días de Pablo, la circuncisión se había convertido en una marca significativa de identidad judía, ya que generaciones anteriores sufrieron y murieron bajo regímenes opresivos para conservar esta señal de identidad. Así que, para muchos judíos del primer siglo, la circuncisión apuntaba a la fidelidad de Dios a su pacto y a su identidad única como pueblo suyo.² Y esta convicción estableció una tensión subyacente en la reunión.

(#6) Pablo nos dice que falsos hermanos habían sido introducidos en secreto para espiar su libertad en Cristo (experimentada en el evangelio), con el fin de llevarlos a la esclavitud (adhesión a una marca de identidad para ser aceptados por Dios). Este era el asunto que representaba una amenaza para la verdad del evangelio que Pablo predicó a los gálatas.

(#7 Blank) Todos estamos familiarizados con los productos que compramos que nos indican: “*solo agregue agua.*” Ya tienes todo lo que necesitas, y lo único que falta es el agua. Eso es básicamente lo que estos falsos hermanos estaban haciendo con el evangelio. Según su teología, la profesión de fe de un gentil en Cristo no era suficiente; todavía necesitaban añadir la circuncisión a la mezcla para poder entrar. Pero en el momento en que dices que algo debe añadirse a la obra consumada de Cristo para ser aceptado por Dios, Cristo ya no es suficiente. En nuestros días, quizá no sea la circuncisión, pero nuestros corazones siempre buscan aportar algo para asegurar nuestra aceptación delante de Dios. Pero la verdad del evangelio no deja espacio para “Cristo más ...”, porque Cristo es verdaderamente suficiente. Añadir cualquier cosa como requisito adicional para recibir la gracia de Dios sería comprometer nuestra libertad en Cristo y llevarnos a la esclavitud.³ Y ante tal **(#8) oposición, Pablo dice:** “*a ellos no cedimos ni por un momento, para que la verdad del evangelio permaneciera preservada para ustedes.*”

(#9 Blank) Y esta congregación local en Tampa, Florida, debería estar muy agradecida de que Pablo no cediera ni por un momento. Porque por medio de la mano providencial de Dios, la verdad del evangelio también estaba siendo preservada para nosotros. Leímos del Salmo 67, donde el **(#10) salmista cantó:** “*Que Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga, y haga resplandecer su rostro sobre nosotros, para que sea conocido en la tierra tu camino, tu poder salvador entre todas las naciones.*” Que escuchemos y recitemos estas palabras no solo como una antigua oración de Israel, sino como parte de nuestra propia herencia redentora como quienes pertenecen a las naciones. Porque por la gracia de Dios en Cristo, su poder salvador ha llegado a cumplirse en nuestras vidas. El evangelio que Pablo se negó a entregar por la iglesia de Galacia es el mismo evangelio por el cual hemos sido acercados. **(#11) Y no es un evangelio de esclavitud,** sino un evangelio de libertad. Y este es precisamente el evangelio que, a pesar de la oposición de los falsos hermanos, los apóstoles de Jerusalén afirmaron.

La verdad del evangelio afirmada: *Reconocimiento de la gracia de Dios en acción (vv. 6-10)*

Pablo ahora retoma su **(#12) línea de pensamiento del v. 2:** “*Y de parte de aquellos que parecían ser influyentes (lo que fueran me da lo mismo; Dios no muestra favoritismo), esos, digo, que parecían influyentes, no me añadieron nada.*” Cuatro veces en el texto de hoy, Pablo se refiere a los apóstoles como “*los que parecían...*”. Lo hace en el v. 2, dos veces aquí en el v. 6, y en el v. 9 vemos que se refiere a Pedro, Jacobo (el hermano del Señor) y Juan; y esta vez dice que “*parecían ser columnas*”. Pablo no está siendo irrespetuoso; simplemente reconoce su autoridad ante quienes los tenían en alta estima y, al mismo tiempo, establece que su propia autoridad es independiente de la de ellos.⁴ **(#13 Blank) Es cierto, Pablo nunca** caminó ni conversó con Jesús durante su ministerio terrenal, pero el Cristo resucitado que se le apareció en el camino a Damasco era el mismo Jesús que caminó por los caminos polvorientos de Galilea y murió en una cruz fuera de las puertas de Jerusalén.⁵ Por lo tanto, su llamado no era de ninguna manera inferior al de ellos. Los judaizantes quizá pensaban lo contrario **(#14) pero Pablo es claro;** en cuanto a su llamado, Dios no muestra favoritismo. Literalmente significa que Dios no recibe el rostro de alguien.⁶ Hacer eso es mirar la apariencia externa de una persona y hacer evaluaciones sobre esa base.⁷

Ciertamente, los falsos hermanos estaban haciendo esto con Pablo, al juzgarlo según sus normas externas; pero ese no fue el caso con los apóstoles de Jerusalén. A diferencia de los falsos hermanos que querían añadir la circuncisión como condición para estar en una posición correcta delante de (#15) Dios, los apóstoles de Jerusalén no añadieron nada al evangelio de Pablo. En medio de toda aquella tensión en la sala, vieron que a Pablo se le había confiado el evangelio para los incircuncisos, así como a Pedro para los circuncisos; no eran dos evangelios diferentes, sino un solo evangelio avanzando en cumplimiento de la Gran Comisión que Jesús había dado a los apóstoles.”⁸ (#16) Y Pablo dice que percibieron la gracia que le había sido dada; lo cual resultó en un apretón de manos y en un acuerdo mutuo de ministrar a los pobres.

¿Cuán atentos estamos para percibir la gracia de Dios obrando en los demás? Es una pregunta que vale la pena hacer, porque el favoritismo se fija en las apariencias externas y el estatus, mientras que el discernimiento cristiano procura reconocer la evidencia de la gracia de Dios obrando en los demás. Y esta no es una pregunta solo para los líderes de esta iglesia, sino para todos nosotros, porque todos componemos el cuerpo de Cristo. Al escribir a la iglesia en (#17) Corinto, Pablo dijo: *“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu; y hay diversidad de servicios, pero el mismo Señor; y hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios quien las realiza todas en todos.”* Eso es exactamente lo que estamos viendo aquí. (#18 Blank) El mismo Dios que obraba por medio de Pedro entre los judíos obraba por medio de Pablo entre los gentiles. Campos misioneros diferentes, pero el mismo Dios obrando misericordiosamente en la vida de ambos para su gloria. Cuando dejamos de ver la gracia de Dios obrando en los demás, comenzamos a compararnos, lo cual fácilmente puede dar lugar a la crítica y a la competencia, y todo eso termina distrayéndonos de la obra del ministerio que Dios nos llama a realizar juntos.

Pero cuando reconocemos que no estamos aquí para competir, compararnos ni criticarnos, somos libres para extendernos unos a otros la diestra de compañerismo y entrar juntos en una labor significativa del evangelio. Porque tus dones no son una amenaza para los míos. Porque Dios ha derramado su misma gracia sobre nosotros para servir como testigos gozosos de su reino. Y eso no solo afirma la verdad del evangelio dentro de la comunidad; también muestra la verdad del evangelio fuera de la comunidad. El mundo ve a una iglesia viviendo de una manera coherente con el evangelio que confiesa; una comunidad marcada por la humildad, el reconocimiento mutuo, el compañerismo y el testimonio compartido. Todas estas cosas fluyen de andar conforme a la verdad del evangelio por la gracia de Dios. Y ahora veremos lo que sucede cuando la verdad del evangelio afirmada en Jerusalén fue comprometida en Antioquía.

(#19) Eso es lo que Pablo aborda en el movimiento final de nuestro texto.

La verdad del evangelio defendida: Contra el peligro de una vida hipócrita (vv. 11-14)

Escuchen de nuevo el incidente que Pablo (#20) describe entre él y Pedro: *“¹¹ Pero cuando Cefas vino a Antioquía,⁹ me opuse a él cara a cara, porque era de condenar. ¹² Pues antes que vinieran algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero cuando vinieron, se retraía y se apartaba, porque temía a los de la circuncisión. ¹³ Y los demás judíos actuaron hipócritamente junto con él, de tal manera que aun Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos.* Pablo está revelando este incidente con buena razón.

(#21 Blank) El Señor ya había tratado el pecado de parcialidad de Pedro en Hechos 10. Así que él entendía que los gentiles que ponían su fe en Cristo eran plenamente aceptados por Dios y acogidos entre su pueblo. Entonces, ¿por qué se apartaría de tener comunión con los creyentes gentiles en Antioquía? La teología de Pedro no cambió, pero por temor a la crítica de los judaizantes, actuó en contra de sus propias convicciones, y eso se llama hipocresía. Y su hipocresía infectó a los demás cristianos judíos; más notablemente a Bernabé. Al ceder ante la presión, Pedro básicamente retrocedió en todo lo que había afirmado en aquella reunión privada. Lo que apoyó de todo corazón en privado, lo contradijo con su conducta en público. Y, iglesia, eso debe captar nuestra atención, porque nos recuerda que es posible creer la verdad del evangelio y, aun así, vivir de maneras que contradicen el evangelio.

Por eso Pablo lo confrontó y **lo reprendió (#22)**, *“Pero cuando vi que su conducta no era conforme a la verdad del evangelio, dije a Cefas delante de todos: ‘Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo puedes obligar a los gentiles a vivir como judíos?’”* No sé ustedes, pero a mí me criaron con el entendimiento de que *“si haces un espectáculo en público, serás tratado en público.”* El alejamiento de Pedro de los creyentes gentiles no era un asunto privado; era un escándalo público y necesitaba tratarse públicamente. Miren, Pedro no estaba ejerciendo libertad en un asunto secundario de la fe; estaba comprometiendo la verdad del evangelio. Por sus acciones, los creyentes gentiles naturalmente concluirían que eran inaceptables y que necesitarían hacerse judíos observando la ley judía para ser aceptados delante de Dios.¹⁰

(#23) John Stott escribe sobre esto: *“Si Pablo no se hubiera mantenido firme contra Pedro aquel día, o toda la iglesia cristiana habría derivado hacia un remanso judío y se habría estancado, o habría habido una ruptura permanente entre la cristiandad gentil y la judía: ‘un solo Señor, pero dos mesas del Señor.’”*¹¹ Por dolorosa que fuera esta confrontación, fue un momento necesario en la vida de la iglesia primitiva porque estaban aprendiendo lo que significaba vivir juntos como un solo pueblo bajo la verdad del evangelio.¹² Específicamente, que aquellos que están culpables delante de Dios son aceptados enteramente por gracia, sobre la base de la obra de Cristo solamente, recibida por medio del instrumento de la fe solamente; no por nada aportado ni logrado.

(#24 Blank) ¡Ese es nuestro llamado! A preservar la verdad del evangelio. Es comprender nuestra herencia redentora: que la promesa de salvación de Dios para las naciones se ha hecho realidad en nuestras vidas por medio de la persona y la obra de Cristo. Preservamos la verdad del evangelio en esta comunidad del pacto al reconocer la gracia de Dios obrando en la vida de los demás. Y la preservamos andando conforme a ella. En Pablo vemos ese valor tenaz al contender por la verdad del evangelio; y en Pedro vemos cómo la timidez puede hacernos retroceder de la verdad y sucumbir a la parcialidad en una situación determinada.

Así que, naturalmente, todos queremos parecernos más a Pablo y menos a Pedro; pero, honestamente, deberíamos ver algo de nosotros mismos en ambos hombres. Porque hay momentos en que nos mantenemos con valentía a favor de lo que es justo, recto y verdadero, y hay momentos en que el temor a la crítica nos hace retroceder de la verdad del evangelio. Y como vimos en el caso de Pedro, debemos estar en guardia contra la facilidad con que podemos sucumbir al pecado de la parcialidad. Al permitir que la

afiliación política determine a quiénes abrazamos como hermanos y hermanas en Cristo. O al permitir que el nivel socioeconómico regule cómo tratamos a un compañero creyente, o que la etnicidad dicte con quién nos sentimos más cómodos compartiendo la vida. Cuando sucumbimos a ese tipo de pensamiento, debemos hacernos la pregunta: *“¿Estoy andando conforme a la verdad del evangelio en esta área de mi vida?”*

Conclusión:

Y la respuesta nunca consiste en proponernos esforzarnos más, sino en llevar a nuestro corazón la verdad de que *“Dios no muestra favoritismo.”* Es decir, él no tomó en cuenta nuestra política, posición social, etnicidad ni logros al llamarnos a sí mismo. Por lo tanto, ninguna de esas cosas debe convertirse en el criterio por el cual nos recibimos unos a otros. Dios nos recibió por pura gracia mediante la persona y la obra de Jesucristo; la sustancia misma de la verdad del evangelio que Pablo defiende en esta carta. Ninguno de nosotros fue aceptado por Dios sobre la base del mérito individual. Él nos aceptó únicamente sobre el mérito de Cristo, quien rindió la obediencia perfecta que debíamos a Dios y cargó con la ira del juicio que merecía nuestra rebelión. Así que no tenemos que fijarnos en la valentía de Pablo ni en el fracaso de Pedro al procurar parecernos más a Pablo y menos a Pedro. Más bien, miramos una y otra vez a Cristo; aquel en quien se encuentra nuestra identidad. Aquel que es infinitamente digno, pero se humilló por nosotros, los indignos, para que pudiéramos ser llamados hijos e hijas y ser recibidos en la casa de Dios; teniendo comunión con él y unos con otros como quienes son completa y entrañablemente amados.

¹ Timothy George, *Gálatas*, vol. 30, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1994), 139.

² *Ibíd.*, 143.

³ John R. W. Stott, *El mensaje de Gálatas: un solo camino*, The Bible Speaks Today (Leicester, Inglaterra; Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1986), 43.

⁴ Douglas J. Moo, *Gálatas*, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2013), 124.

⁵ George, 155–156.

⁶ προσωποληψία (*prosōpolēmpsia*) Parcialidad, favoritismo (Ro 2:11; Ef 6:9; Col 3:25; Stg 2:1+).

⁷ Walter A. Elwell y Barry J. Beitzel, "Respect of Persons," *Baker Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1988), 1838. Véase Ro 2:11; Ef 6:9; Col 3:25.

⁸ George, 162.

⁹ Antioquía fue evangelizada primero por algunos de aquellos cristianos que fueron dispersados como resultado de la persecución ocasionada por la muerte de Esteban. Casi desde el principio, la iglesia en Antioquía parece haber sido una congregación mixta de gentiles completados y convertidos (Hch 11:19–21). Su ubicación era estratégica para el envío de misioneros que llevaran el evangelio a lugares alrededor del Mediterráneo y más allá. Eric P. Costanzo, "Antioch of Syria," en *The Lexham Bible Dictionary*, ed. John D. Barry et al. (Bellingham, WA: Lexham Press, 2016).

¹⁰ G. Walter Hansen, *Gálatas*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), Ga 2:14.

¹¹ John R. W. Stott, *El mensaje de Gálatas: un solo camino*, The Bible Speaks Today (Leicester, Inglaterra; Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1986), 52–53. ¹² George, 171.